

JÓVENES MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS: UN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD, EXCLUSIÓN Y RACIALIZACIÓN

*Young mexican migrants in the united states: a vulnerability,
exclusion and racialization context*

Autora: Nicté Soledad Castañeda Camey

Entidad: Universidad de Guadalajara, Jalisco, México

nictec@gmail.com

Fecha de recepción: 3 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2018

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar las condiciones de vulnerabilidad, exclusión y racialización de los y las jóvenes migrantes mexicanos(as) en Estados Unidos. Particularmente, determinar desde una perspectiva crítica y comparativa, algunas características sociodemográficas entre jóvenes migrantes mexicanos y jóvenes latinos y no latinos e inmigrantes de otros países, de 15-29 años de edad. A su vez, describir algunas respuestas y acciones juveniles y/o institucionales que se están gestando ante esta crisis atravesada por este contexto. De acuerdo a los resultados de la investigación, se puede establecer que este fenómeno ha generado reacciones de diversa índole, que conducen a inclusiones o exclusiones en esta población. Su situación migratoria documentada o indocumentada los ha empujado a una ciudadanía restringida o en suspenso, conduciéndolos a la marginalidad social, en la que la mayoría de las veces, surgen temores y miedos que reducen los pocos mecanismos de integración social que disponen.

Palabras clave: jóvenes mexicanos, jóvenes migrantes, vulnerabilidad, exclusión social, racialización

Abstract

This study analyze the conditions of vulnerability, exclusion and racialization of young Mexican migrants in the United States. Particularly, determine from a critical and comparative perspective, some socio-demographic characteristics among young Mexican migrants with Latino and non-Latino youth and immigrants from other countries, aged 15-29. In turn, describe some responses and actions of youth and/or institutions that are gestating before this crisis crossed by this context. According to the research results, can be established that this phenomenon has generated a diversity various kindof reactions, which lead to inclusions or exclusions in this population. Their documented or undocumented migratory status has pushed them to a restricted or suspended citizenship, leading them to social marginality, in which, most of the time, fears arise that reduce the few mechanisms of social integration that they have.

Keywords: young Mexican, young migrants, vulnerability, social exclusion, racialization

I. INTRODUCCIÓN

La migración mexicana a Estados Unidos es un fenómeno multidimensional: se caracteriza por sus antecedentes de larga duración histórica y por estar constituida por relaciones sociales y políticas que se definen en un contexto fronterizo particular. Asimismo, se destaca por sus patrones de dominación y estratificación social en sus diversas etapas, en el que los migrantes han sido un grupo constantemente racializado, deshumanizado y vulnerable (Massey, 2008); y se define por un presente que trae consigo impactos y cambios socio-estructurales y simbólicos.

Esta migración históricamente ha afectado a amplios sectores de la población mexicana, especialmente a los jóvenes, que constituyen la parte más vulnerable que se expone a una diversidad de riesgos físicos, psicológicos y sociales en el origen, tránsito, destino y retorno, así como a una serie de condiciones sociodemográficas adversas: de género, etarias, de origen, étnicas, de conformación y organización familiar, entre otras.

En el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos, el racismo sigue siendo un arma poderosa en contra de los migrantes mexicanos y en la que ha persistido una posición explotadora en los mercados de trabajo, especialmente para los jóvenes que sufren una doble condición de vulnerabilidad y exclusión social. Por un lado, porque están supeditados a una estructura que los excluye y subordina y por otro, dada su condición generacional y migratoria conforman un grupo sociodemográfico que continuamente es expulsado hacia los márgenes de la sociedad. Todas estas dimensiones son acumulativas y los llevan a caer inevitablemente en los riesgos de la exclusión social (carencias laborales, educativas, condiciones de vida y migratorias y perfil sociodemográfico, entre otros).

Es decir, no sólo entran en juego los factores de riesgo en relación a sus perfiles sociodemográficos sino las dificultades que enfrentan para su inserción en la sociedad de destino y de retorno.

Dado que en Estados Unidos muchas de las inequidades sociales son de índole étnico-racial y migratorio, se adopta para este análisis una perspectiva analítica y comparativa entre la población de jóvenes migrantes mexicanos con los jóvenes hombres y mujeres nativos (latinos y no latinos) e inmigrantes de otros países y regiones del mundo con un rango entre los 15-29 años de edad. Para tal fin, se utilizó información de la *Current Population Survey* (Encuesta de Población) y de la *Health Interview Survey* (Encuesta Nacional de Salud).

El presente trabajo tiene el objetivo de analizar las condiciones de vulnerabilidad, exclusión y racialización de los y las jóvenes migrantes mexicanos en Estados Unidos. El interés particular es contribuir desde una perspectiva crítica, que aporte elementos analíticos que permitan visualizar cómo algunas condiciones sociodemográficas (étnica, racial y migratoria) se manifiestan frente a su situación educativa, de salud, de vivienda, de trabajo, de ingreso, entre otros aspectos.

El escrito está organizado en tres partes. En la primera se desarrolla un acercamiento teórico conceptual a los términos vulnerabilidad, exclusión social y racialización, con la finalidad de relacionar éstos con el fenómeno de la migración juvenil mexicana a Estados Unidos. En la segunda, se analiza la condición de vulnerabilidad de los jóvenes en Estados Unidos desde cuatro dimensiones: laboral, condiciones de vida e inserción social, situación migratoria y perfil sociodemográfico. La tercera parte está destinada a analizar algunas respuestas y acciones juveniles desde diversos frentes sociales y políticos. En la última se presentan las conclusiones.

II. VULNERABILIDAD, EXCLUSIÓN SOCIAL Y RACIALIZACIÓN: UNA REFLEXIÓN OPERATIVA

Frecuentemente aparecen en los estudios los términos de vulnerabilidad, exclusión y pobreza en los que se desarrolla, la mayoría de las veces, una crítica hacia la evolución histórica de los conceptos a partir de problemáticas y contextos de índole social (Estivill, 2003; Rizo, 2006; Sánchez & Jiménez, 2013). Sin embargo, y como plantea Canales y Gaspar (2010) poco se ha documentado con información estadística actualizada o a partir de un modelo analítico mixto, las condiciones de riesgo y exclusión que enfrentan los jóvenes en los escenarios globales. Asimismo, son escasos los estudios que analizan los procesos de polarización social de los migrantes desde su condición étnica, racial y migratoria (Massey, 2008; Maldonado, 2009; Price, 2011; Canales 2017).

La finalidad de esta primera parte del presente estudio consiste en propiciar una reflexión sobre los conceptos de vulnerabilidad, exclusión social y racialización que permita posteriormente analizar los factores que conforman las condiciones estructurales,

excluyentes y de subordinación que enfrenta actualmente la juventud mexicana migrante en Estados Unidos. Se parte de visualizar el concepto de vulnerabilidad como una condición social, que implica riesgos, dificultades y que inhabilita de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar y calidad de vida en contextos socio históricos y culturalmente determinados (Perona & Rochi, 2007). Mientras que los términos de pobreza y exclusión social generalmente hacen referencia a situaciones particulares de malestar, la noción de vulnerabilidad permite identificar las condiciones que reproducen procesos de deterioro del nivel de vida de los hogares e individuos (Lamburnee & Gallo, 2005).

Al asumir las distintas dimensiones de esta categoría de análisis, puede hablarse de vulnerabilidad social desde el aspecto sociodemográfico, en las problemáticas asociadas al ámbito laboral, a partir de las posibilidades o restricciones los recursos que disponen los hogares e individuos. En todos los casos se destacan dos características fundamentales que ponen el sello al concepto: su carácter dinámico y multidimensional.

Es importante recalcar en esta construcción, el concepto de vulnerabilidad deja visibilizar la relación estrecha que se establece con la exclusión social, como una condición que conlleva a situaciones de vulnerabilidad como un proceso. En este sentido, se puede instituir a partir de Castel (2014) tres zonas de la vida social: una de integración, en la que se encuentran individuos con trabajo estable y relaciones sólidas de familia, vecinos, amigos, entre otros; una de vulnerabilidad, caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad en algunos niveles de integración social y la de exclusión, compuesta por quienes se encuentran en situación de aislamiento, privados de los más elementales derechos sociales, no sólo para las personas procedentes de la zona de vulnerabilidad, sino también los integrados (Sánchez y Jiménez, 2013).

Por lo tanto, la exclusión social entendida como una acumulación de procesos van alejando y minimizando a las personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, a los recursos, a los derechos y a los valores dominantes, conduciéndolos a situaciones de desventaja y exclusión, total o parcial. Por ejemplo, del sistema educativo, laboral, político y socioeconómico, principalmente (Navarrete, 2007; Estivill, 2003).

En Latinoamérica el enfoque de vulnerabilidad y exclusión ha cobrado relevancia en el análisis de los impactos sociales producto de los sucesivos ajustes macroeconómicos y la consolidación del nuevo patrón de acumulación basados en la desregulación de mercados, la flexibilización laboral y la reducción de la función del Estado (Lamburnee y Gallo, 2005). Básicamente este enfoque se ha centrado en diversas perspectivas:

- a) A partir de la "acumulación de desventajas sociales" para identificar los rasgos sociodemográficos que ejercen efectos adversos sobre el desempeño o la inserción de comunidades, hogares y personas en sus entornos sociales (Rodríguez, 2001; Salas & Oliveira, 2014);
- b) Desde los ejes "curso de vida, las dimensiones fundamentales del desarrollo y los derechos humanos y la transición demográfica" (Consejo Nacional de Población (Conapo), 2001, p. 215), analiza el contexto de la estructura de oportunidades en que se desenvuelve

su vida cotidiana, las dimensiones fundamentales del desarrollo y los derechos humanos como la salud, la educación, el trabajo y la vivienda y finalmente, el tercer eje está constituido por el análisis de las interrelaciones que guardan las vulnerabilidades sociales con los procesos de transición demográfica en México.

c) El de CEPAL que desde 2002 ha implementado un concepto de vulnerabilidad en el que confluyen tres componentes: los riesgos sociodemográficos, las deficiencias en la capacidad para enfrentar dichos riesgos y la falta de habilidad para adaptarse activamente a ellos. Esta noción operacional se orienta en el análisis empírico, cuyo objetivo es “identificar riesgos sociodemográficos y sus escenarios futuros probables, así como especificar los factores que erosionan la capacidad de respuesta y las habilidades adaptativas frente a tales riesgos” (CEPAL, 2002, p. 23); y

d) Las aportaciones de Jurado de los Santos, Olmos & Pérez (2015) que desde el análisis permiten reconocer algunas dimensiones sociales clave de los factores de riesgo que conducen a tal condición: laboral, familiar, educativa, organizativa y/o institucional y de salud.

Por último y no por eso el concepto de menor peso, es el *deracialización*, que de acuerdo a Campos-García (2012, p. 185) puede tener dos significaciones. La primera que lo identifica con la “desproporción entre grupos raciales en el acceso a bienes, recursos, servicios, el derecho a un tratamiento igual, o en el lugar que se ocupa en orden arbitrario de jerarquías”, sustentada en la existencia de las razas y reconocida a partir de su causalidad en un orden socialmente jerarquizado. Concepto que es utilizado desde las políticas públicas, en demandas de los movimientos sociales, en la política para identificar exclusiones históricas, lógicas institucionales presentes y hace visibles modelos de injusticia social que dificultan el logro de una ciudadanía incluyente y equitativa.

Una segunda significación que acuñada a partir de Barot y Bird (2010) que defienden que si bien se utilizó por primera vez a finales del siglo XIX, reconocen que la popularización del término tuvo lugar a finales del decenio de los setenta y principios de los ochenta. Aquí el término se define como “la producción social de los grupos humanos en términos raciales”. En este sentido, las razas son visualizadas como construcciones sociohistóricas, producto de procesos complejos de identificación, distinción y diferenciación de los seres humanos de acuerdo a diversos criterios “fenotípicos, culturales, lingüísticos, regionales, ancestrales”. En esta definición no existen grupos raciales per se, sino solamente grupos socialmente racializados, reconoce que los procesos de producción de las razas son relacionales: para que “exista un grupo racial, sea este en términos biológicos o culturales, debe producirse su Otro”. Y esto lo ejemplifica el autor de una manera sencilla expresando que: “el blanco solo llega a serlo en presencia (física, simbólica, imaginada) del y en contraste con el no blanco” (Campos-García, 2012, p. 186).

Finalmente Campos-García (2012) afirma que a partir de estas conceptualizaciones del concepto de racialización, se desprende la condición básica para que exista una peculiar manera de dar significado a la biodiversidad y sociodiversidad humana. Conduce asimismo, a la posibilidad de poder producir categorías discrecionales de sujeto potencialmente jerarquizables. La racialización es el punto de partida, y como tal, exige cautela.

En lo particular, ayuda entender, identificar y a tomar con mayor seriedad los condicionantes más perdurables y resistentes del poder que se pretende cuestionar y abatir. En este sentido, en el presente estudio se puede establecer a partir de Canales (2017, p. 13) que si bien “el racismo y la discriminación étnica desde siempre han formado parte de la estructura social de Estados Unidos”, lo relevante es la dimensión, la magnitud y las tendencias que están alcanzando.

Desde la visión de Canales (2017, p. 14) es a partir del cambio demográfico que experimenta la sociedad norteamericana que acrecienta y revive el racismo y la discriminación étnica. Este cambio implica un mayor crecimiento de las minorías étnicas respecto a la mayoría blanca, junto a los diferentes patrones de inserción laboral de cada grupo étnico y migratorio, que han dado lugar a una transformación en la composición de las ocupaciones, y en la reconfiguración de la estructura de clases y la desigualdad social. Se puede entender entonces que en este “paisaje de racialización y migración”(Price, 2012, p. 800), la fuerza demográfica de los migrantes latinos hace algo más que simplemente reorganizar las categorías racializadas, tiene el potencial para volver a trabajar sobre el lugar que ocupan socialmente en Estados Unidos.

De acuerdo a lo anterior, para el presente análisis se retoman estos conceptos, enfoques y perspectivas, para argumentar que los jóvenes mexicanos se insertan en la sociedad norteamericana bajo condiciones sociales, políticas y culturales configuradas y construidas desde la vulnerabilidad frente al capital, el Estado y otros grupos étnicos. Configuran un campo desigual dentro del mercado de trabajo, en sus condiciones de vida e inserción social. Y a este contexto, se le suma su situación migratoria relacionada directamente con la exposición a diversos riesgos desde el origen, tránsito, destino, intercepción y retorno (Zimmerman, Kiss & Hossain, 2011) en los que el mismo hecho de la experiencia migratoria les puede provocar inestabilidad y cambios que dan pauta a algunos padecimientos, depresión, angustia y estrés (Castañeda, Castañeda-Camey & Ruiz, 2012; Riosmena & Jochem, 2012);y a sus características y perfil sociodemográfico (género, edad, etnia, características familiares, entre otros aspectos) que conforman una situación que deriva en condiciones adversas y desfavorables para ejercer y defender sus derechos, humanos, sociales y laborales (Bustamante, 2007; CEPAL, 2002; Canales & Gaspar, 2010; Canales, Martínez-Pizarro, Reboiras & Rivera, 2013; Mancillas, 2009).

III. LA CONDICIÓN DE LOS JÓVENES EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos los y las jóvenes mexicanos(as) se encuentran en la sociedad en un escenario que reproduce y profundiza la vulnerabilidad desde su condición étnica, racial y migratoria.

Esta situación se manifiesta frente a la educación, la salud, la segregación residencial, el trabajo, la distribución del ingreso y la estructura de clases, entre muchos otros aspectos (Castillo, 2016; Castañeda, Vargas y Canales 2016).

El *trabajo precario* en la reestructuración neoliberal de los mercados de trabajo es uno de los elementos que sostiene el desarrollo del mercado mundial capitalista que siempre ha estado vinculado con la diferenciación de los trabajadores y con el uso de la migración para generar formas de mano de obra *no libre* y barata (Castles, 2013; Neergaard, 2015):

...esclavitud, trabajadores por contrato, trabajadores huéspedes, trabajadores forzados, trabajadores indocumentados y demás. La negación diferenciada de derechos iguales se ha fundamentado en el género, la raza, la etnia, el estatus legal, los orígenes nacionales y en la ideología del capital humano (Castles, 2013, p. 8).

A partir de la tesis de Canales (2017) se puede instituir que el trabajo ya no funciona como un mecanismo de incorporación de los sujetos a la estructura social, ni componente de los procesos de integración y movilidad social. Hoy representa un aparato que trae consigo desigualdad, segregación y separación de clases dentro de un mismo contexto. Es decir, que esta *polarización ocupacional* desde la condición étnica y migratoria de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, adopta máscaras o ropajes raciales, de segregación social y discriminación política y económica.

Los jóvenes migrantes mexicanos constituyen una gran parte de este precariado en Estados Unidos, con empleos inseguros e inestables. Sin embargo, este escenario es a su vez paradójico porque, si bien tienen la mayor tasa de participación en la actividad económica, que podría interpretarse como una forma de inserción social relativamente exitosa en el mercado laboral, se trata de una inclusión caracterizada por la precariedad, la segregación en sus condiciones y sustentada en importantes factores de exclusión social. Y esta condición esa su vez acumulativa, porque a pesar de que la movilidad les permite minimizar su situación de pobreza y precariedad de origen, también los expone a contextos en que su doble condición (generacional y migratoria) les confiere un estatus de mayor vulnerabilidad y exposición a riesgos (Canales & Gaspar, 2010).

A manera de ejemplificar lo anteriormente expuesto, en el presente estudio se pudo determinar que al comparar la *Current Population Survey, Social and Economic Supplement*, (2015),¹ en los datos de la estructura ocupacional de los jóvenes mexicanos en Estados Unidos con la de otros grupos étnicos, que las tasas de participación laboral son superiores a las observadas entre los jóvenes nativos y otros inmigrantes. En efecto, aunque el 55.7% de los jóvenes mexicanos trabaja, su participación en este ámbito no necesariamente corresponde a tener mejores empleos y óptimas condiciones laborales. Se emplean frecuentemente en trabajos de baja calificación, mal remunerados, inestables, inseguros y sin prestaciones laborales (Castañeda, Canales y Vargas, 2016). Generalmente se emplean en actividades del sector servicios (49.1%), principalmente en aquellas relacionadas con la limpieza y preparación de alimentos. Destaca también una alta participación como trabajadores de la construcción (20.4%), la manufactura (11.9%) y la agricultura (7.8%).

¹ Encuesta de Población y el Suplemento Social y Económico de Estados Unidos (2015).

Esta concentración ocupacional en el mercado laboral estadounidense es muy similar a la de los jóvenes centroamericanos, pero muy diferente a la registrada por la población joven estadounidense y otros inmigrantes, quienes en su mayoría se emplean en los servicios (Consejo Nacional de Población (Conapo)-Universidad de California, (UC), 2012, p. 18).

Este tipo de ocupaciones presentan altos riesgos laborales. Por ejemplo, los jóvenes que trabajan como jornaleros agrícolas a menudo se exponen a pesticidas, químicos y condiciones climáticas hostiles que afectan su salud, mientras que los trabajadores de la construcción son más propensos a sufrir accidentes laborales.²

Asimismo, alrededor de 80% de estos jóvenes que trabajan en la construcción y un 76% de los que laboran en la agricultura no están asegurados. Su condición migratoria reduce aún más su posibilidad de negociar con el empleador este tipo de prestación laboral (Conapo-UC, 2012; Castañeda, et al., 2013).

Desde sus características y perfil sociodemográfico, los jóvenes migrantes mexicanos en Estados Unidos se distinguen de otros jóvenes migrantes provenientes de diferentes regiones del mundo y sobre todo de la población angloamericana y afroamericana. Cabe destacar también que poseen características que los hacen diferentes de los jóvenes latinos (de origen mexicano y no) de segunda y tercera generación.

De acuerdo con los datos obtenidos de la Encuesta de Población y del Suplemento Social y Económico de Estados Unidos (2015) residían en 2.4 millones de jóvenes mexicanos entre los 15-29 años, que representaban el 29.9 por ciento de los jóvenes inmigrantes de este país. Se puede observar que el 54.3% de los jóvenes mexicanos son varones, lo que representa un índice de masculinidad de 119 hombres por cada 100 mujeres, proporción muy superior a la que prevalece entre los demás jóvenes inmigrantes (99.7) y entre los jóvenes nativos ya sean de origen latino (104) como no latinos (101). En concreto, tanto entre los jóvenes angloamericanos, afroamericanos y latinos de segunda generación e inmigrantes no latinos, se da una relación relativamente equilibrada entre hombres y mujeres.

En cuanto a la actividad principal que realizan se puede distinguir directamente una mayor vulnerabilidad. Como se mencionó anteriormente, aunque el 55.7% de los jóvenes mexicanos trabaja en empleos de baja calificación y remuneración, sólo el 23% se dedica a estudiar. En cambio, entre los demás jóvenes (otros inmigrantes y nativos latinos y no latinos) menos del 45% se dedica a trabajar y similar proporción se dedica a estudiar. Los jóvenes mexicanos tienen una relación de 2.5 que trabajan por cada uno que estudia, entre los demás jóvenes se da una relación más igualitaria entre quienes estudian y quienes trabajan.

² De acuerdo Conapo-Universidad de California (2015) a partir de los datos del Buró de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (2013) reportan que 62% de las muertes por accidentes laborales se concentraba en trabajadores latinoamericanos.

Asimismo, se destaca que el 21.2 por ciento declara no estudiar ni trabajar, situación que sólo involucra al 14 por ciento de los demás inmigrantes jóvenes, y únicamente al 10 por ciento de los jóvenes nativos. Esta alta proporción de jóvenes se considera como la pérdida “quizá del activo más valioso” (Stiglitz, 2015) que los coloca en una situación de desigualdad dada su condición de migración, de desempleo y de ausencia de estudios. Esta realidad se trata, sin duda, de una situación de exclusión social que los inhabilita para encontrar un espacio que los integre en la sociedad estadounidense.

No obstante, se han implementado algunos programas y acciones como las Plazas Comunitarias, el bachillerato abierto y a distancia, entre otros, que el gobierno mexicano, a través del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME, 2008) y a su vez en 2010 en la pasada administración de Obama, los jóvenes indocumentados “los *dreamers*” excluidos de cualquier beneficio de educación post-secundaria empezaron a organizarse para defender sus intereses formando un movimiento social para pedir una ley que los protegiera, el *DreamAct*, que finalmente les amparó una orden ejecutiva, con el Programa *Acción Diferida para los Llegados en la Infancia* (DACA, por sus siglas en inglés) otorgándoles solamente permisos de estudios y trabajo.³ Pero esto tuvo su fin cuando el fiscal general, Jeff Sessions, anunció su cancelación el pasado 5 de septiembre de 2017.

En este sentido, a pesar de que DACA no ofrecía un camino para que los jóvenes obtuvieran la ciudadanía o la residencia en Estados Unidos, permitió de alguna manera que se beneficiaran, que construyeran aspiraciones laborales y de profesionalización, lo cual permitió vincularlos a posiciones sociales menos excluyentes y subordinadas en la economía norteamericana (Ortiz, Lizardi y Castañeda, 2016).

Otro aspecto fundamental en este análisis son las condiciones de vida familiar. Su situación se sintetiza en el hecho que el 28.4% de los jóvenes mexicanos residen en hogares con ingresos por debajo del nivel de pobreza, a la vez que otro 18% pertenece a hogares con ingresos ligeramente superiores al nivel de pobreza, y por tanto con alto riesgo de caer bajo esa línea de ingresos. Por el contrario, entre los jóvenes nativos no latinos sólo el 15.9% reside en hogares pobres, y menos del 10% en hogares con ingresos ligeramente superiores al nivel de la pobreza (Conapo-UC, 2012).

Esta condición se convierte de extrema vulnerabilidad cuando estos jóvenes se encuentran indocumentados, ya que por su propia situación están expuestos a mayores abusos y explotación por parte de los empleadores, funcionarios públicos y grupos criminales. Muchos de estos migrantes están sujetos a condiciones de trabajo desventajosas, ocupan segmentos del mercado laboral caracterizados por el trabajo difícil, sucio y peligroso, tienen remuneración salarial inferior.

³Según datos del PEW Research Center obtenidos a partir de la Coordinación del Observatorio de Legislación y Política Migratoria, se aprobaron para recibir DACA 787 mil 580 casos de un total de 936 mil 394 solicitudes presentadas. De éstos, 618 mil 342 son jóvenes mexicanos que residen principalmente en California y Texas, pero se encuentran por todo Estados Unidos.

Además, carecen de cualquier acceso a servicios médicos y educativos, tienen dificultades para encontrar una vivienda digna y están permanentemente atemorizados bajo posibilidad de la detención y deportación (Camacho, 2013).

En este sentido, la obtención de la ciudadanía estadounidense constituye un factor determinante para el ejercicio de derechos y el acceso a beneficios económicos y sociales. Los datos muestran claramente que los jóvenes nacidos en México presentan tasas de naturalización muy inferiores en comparación con otros grupos de inmigrantes. Al igual que los centroamericanos presentan niveles de naturalización inferiores, en comparación con otros grupos de inmigrantes. Así se pudo constatar en el análisis ya que mientras 29.9% procedentes de otras regiones del mundo están naturalizados, solamente 14.7% de los jóvenes mexicanos se encuentran en esta situación.

Por otra parte, al examinar comparativamente las condiciones de salud de los jóvenes migrantes en Estados Unidos con los jóvenes nativos e inmigrantes procedentes de otros países y regiones del mundo, se pudo evidenciar que también existe una desigualdad social frente a la salud. Los jóvenes enfrentan grandes obstáculos que ponen en riesgo su salud física y mental, desde que salen de su lugar de origen, durante el tránsito y el cruce fronterizo. Ya en Estados Unidos, se topan con enormes dificultades de acceso a la atención médica y para obtener diversos beneficios y prestaciones laborales, entre ellos, contar con un seguro médico, particularmente en el caso de los jóvenes migrantes indocumentados (Conapo-UC, 2012).

Para los mexicanos en general el sistema de salud en Estados Unidos es un obstáculo, debido a que este se basa en los seguros médicos privados, los cuales se obtienen en su mayoría a través del empleo personal o familiar. Los seguros médicos públicos (Medicaid) se destinan a las personas y familias de escasos recursos que cumplen con ciertos criterios de elegibilidad, tales como ser ciudadanos y residentes permanentes legales y a los adultos mayores (Medicare). Dado que son muy pocos los empleadores que ofrecen seguro médico y los requisitos de Medicaid son muy estrictos, un número importante de la población, tanto nativa como inmigrante, no tiene cobertura de seguridad médica, a pesar de contribuir a la sociedad estadounidense con el pago de impuestos, un número significativo de migrantes (Conapo-UC, 2015).

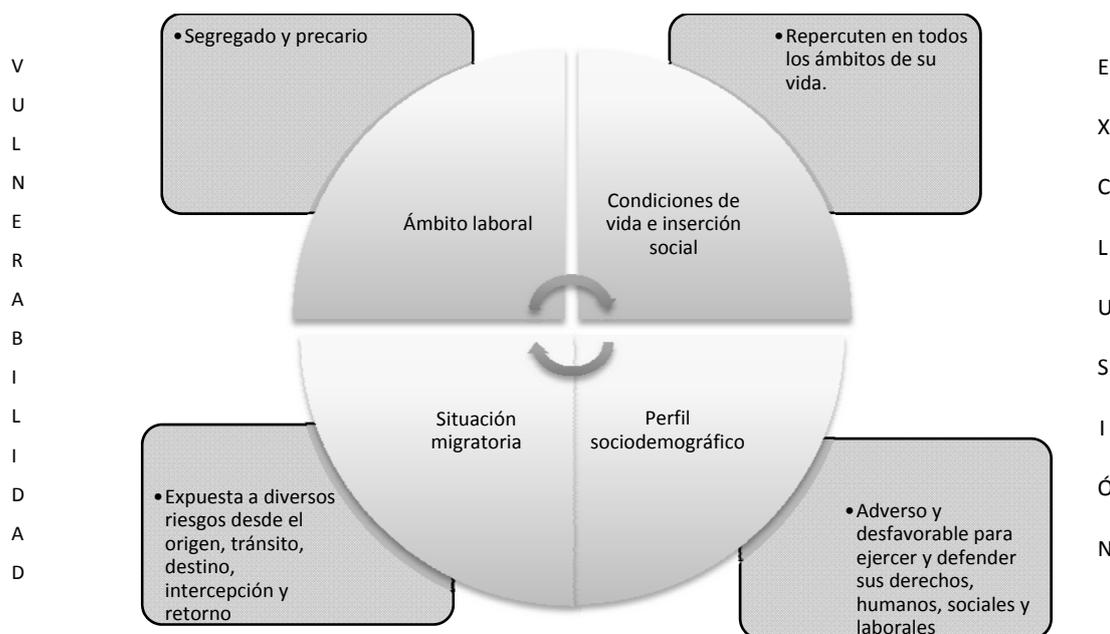
La autopercepción del estado de salud es un indicador que permite aproximarse a la satisfacción vital. Por ejemplo, de acuerdo con el *National Health Interview Survey* (2014)⁴ los individuos que reportan salud deficiente suelen estar menos satisfechos con sus vidas que los que tienen percepciones positivas de su salud. En el caso de los jóvenes inmigrantes mexicanos, el 38.8% de ellos mencionan tener un estado de salud excelente cifra que contrasta con el 48% de los nativos no latinos, el 46.7% de los demás inmigrantes y el 43.7% de los nativos latinos. Por el contrario, en el extremo opuesto encontramos que un 6.7% de jóvenes mexicanos perciben su salud como regular y mala, proporción superior a la reportada por los demás inmigrantes (3.1%) y los nativos latinos o no con el 4.2% y 3.8% respectivamente.

⁴ Encuesta Nacional de Salud (2014).

La carencia de seguridad médica como se mencionó anteriormente, representa elemento esencial para su bienestar biopsicosocial. De acuerdo con los datos de Conapo-UC (2012) esta falta se agudiza entre los jóvenes inmigrantes mexicanos entre 12-29 años de edad. Reportan que más de 2 millones de jóvenes no tienen ningún tipo de seguro público o privado. Paradójicamente esta cifra es casi idéntica a la de los jóvenes de origen mexicano nacidos en Estados Unidos (2.3 millones). La población joven centroamericana, igualmente también tiene un desafío, pues cerca de medio millón de personas no cuenta con una cobertura de salud. Mientras que entre los jóvenes mexicanos se da una relación donde sólo el 35.9% tiene cobertura médica contra el 61.9% que no la tiene, entre los demás jóvenes se da la relación inversa. Predomina ampliamente quienes sí tienen acceso a algún sistema de cobertura de salud, versus quienes no la tienen. En todos los casos, más del 72% de los jóvenes tiene acceso a cobertura de salud, proporción que alcanza su máximo en el caso de los jóvenes nativos no latinos donde más del 85% goza de esta protección frente a la salud (Conapo-UC, 2012).

Existen también algunos determinantes sociales en la salud de los jóvenes migrantes mexicanos en Estados Unidos que repercuten en situaciones que ponen a esta población en mayor riesgo y vulnerabilidad: el consumo y abuso de sustancias, el contagio de enfermedades de transmisión sexual y el embarazo no planeado, entre otras. Aunado a esto, se encuentran los problemas de salud mental, que incluyen el riesgo de depresión derivados de sentimientos de soledad, incertidumbre, racismo y discriminación que no pueden ser ignorados, sobre todo en esta etapa que se establecen algunos patrones de salud y bienestar duraderos, por lo tanto, también es un periodo relevante en su vida la vida en materia de cuidado preventivo (Castañeda, Castañeda-Camey y Ruíz, 2013).

Figura 1. La condición de vulnerabilidad de los y las jóvenes en Estados Unidos: una estructura excluyente y subordinada



Fuente: elaboración propia.

IV. ALGUNAS RESPUESTAS JUVENILES, DE LA SOCIEDAD Y DE DIVERSAS INSTITUCIONES ANTE LA VULNERABILIDAD EN ESTADOS UNIDOS

En el análisis presentado se resalta que aunque algunos(as) jóvenes se han integrado en el mercado de trabajo en Estados Unidos o han logrado insertarse en el ámbito educativo a través de diversos programas y acciones y que aparentemente tienen la capacidad de llevar una vida "digna", la mayoría llevan una vida precaria, sumida en la incertidumbre al no saber qué va a suceder el día de mañana, con las medidas de la actual administración en Estados Unidos: si serán despedidos, encarcelados, deportados y separados de su familia, incapacitándolos de controlar su propio destino.

No obstante y a pesar de este escenario tan desesperanzador, surgen actores jóvenes y no tan jóvenes que hacen frente a las actuales políticas antiinmigrantes y racistas. Estas han adquirido un compromiso político dada su condición. Se trata de movimientos por la dignidad y la lucha por derechos civiles, sus familias y su comunidad. Un ejemplo al respecto es con la problemática de la cancelación del Programa DACA, que como anteriormente se mencionó, otorgaba el permiso de trabajo y protegía de la deportación a los jóvenes llegados a Estados Unidos en la infancia. Se ha destacado en este sentido, una lucha cada vez más visible desde diversos escenarios sociales y políticos. Las respuestas y acciones juveniles son cada día evidentes y aunque están desconcertados porque saben que podrían ser deportados, están desafiantes.

Para éstos jóvenes los medios electrónicos han sido un poderoso recurso para propiciar la acción colectiva debido a su vulnerabilidad migratoria, generando redes y comunidades que no sólo funcionan como estrategias de comunicación sino que también "van construyendo identidades compartidas, espacios que permiten la libre expresión en forma segura pero pública e interactuar con algunas instituciones comunitarias y las organizaciones civiles" (Martínez de la O., 2015, p. 12).

Se ha podido igualmente identificar grupos de defensa de migrantes, líderes religiosos y de negocios, figuras públicas, representantes a nivel local, estatal y federal: desde los espacios culturales y universitarios. Igualmente las acciones legales que ha emprendido la Asociación de Universidades Públicas de Estados Unidos (APLU, por sus siglas en inglés) que han expresado su defensa a los estudiantes, en particular por los "dreamers" y desde un numeroso e importante grupo de empresas privadas que han emitido una carta en apoyo a DACA (incluidas compañías como Apple, Amazon, Microsoft, entre muchas más).

Lo que esta diversidad de actores tiene claro es que NO va a ser tan fácil tragarse esa "píldora venenosa" que el presidente de Estados Unidos quiere darles a los jóvenes migrantes a cambio de llegar a un trato, que van desde financiamiento para construir un muro fronterizo, hasta hacer obligatorio el uso del programa E-Verify, que las empresas usan para verificar si los solicitantes de empleo son indocumentados.

V. CONCLUSIONES

Históricamente en Estados Unidos el racismo y la diferenciación étnica han formado parte de su estructura social y cultural. Igualmente sus políticas de inmigración han estado impregnadas de significados discriminatorios y xenofóbicos. A pesar de todo esto y de este panorama desesperanzador descrito anteriormente, considero que es necesario trascender hacia un análisis que identifique cómo todos estos procesos socio-estructurales permiten entender el alcance y la viabilidad de las diferentes posiciones políticas frente a la actual coyuntura económica y demográfica. Es decir, transitar hacia una perspectiva que aborde las implicaciones que tienen estas transformaciones que experimenta la sociedad norteamericana.

Bajo esta mirada, es importante aclarar que si bien esta coyuntura está operada por sobre una estructura ocupacional polarizada en la que resurge un proceso de racialización de la desigualdad social y de la estructura de clases; también, impera un envejecimiento progresivo y reductivo de los niveles de fecundidad y natalidad de la población blanca en Estados Unidos (Canales, 2017). Presentándose por tanto ,un escenario dual en donde la estructura mantiene la reproducción social y económica de la sociedad norteamericana pero al mismo tiempo, el cambio socio-demográfico que se avecina, podría dejar de ser compatible con estas formas racializadas y etnoestratificadas. Por lo cual este análisis permite pronosticarla emergencia de una resistencia que demande que esta sociedad pueda avanzar hacia otras formas de relación y estructuración social.

De tal forma que si bien los y las jóvenes migrantes mexicanos en Estados Unidos están inmersos en un contexto permeado por la vulnerabilidad, la exclusión y la racialización, también están en un escenario de "transición a una sociedad de minorías demográficas" (Canales, 2017, p.14) en el cual representan una fuerza que puede modificar este pacto social y político establecido históricamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barot, R. & Bird, J. (2010). Racialization: the genealogy and critique of a concept *Ethnic and Racial Studies*. 4, 601-618. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1080/01419870120049806>
- Bustamante, J. (2007). La migración de México a Estados Unidos. De la coyuntura al fondo, *Revista Latinoamericana de Población*, 1, pp. 89-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/3238/323827539007/>

- Camacho, J. (2013). Los derechos de los trabajadores migrantes. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 17,197-258 recuperado de <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-latinoamericana-derecho-social-89-pdf-S1870467013719791>
- Campos, García, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Revista Universidad de la Habana*. 273 184-199. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/325175>
- Canales, A. (2017). Migración y trabajo en estados unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.* 25 (49) 13-34.
- Canales, A., Martínez-Pizarro, J., Reboiras, L. Y Rivera, F. (2013). *Vidas Vulnerables. Migración, derechos humanos y políticas públicas en cinco zonas fronterizas de América Latina*. México: Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa.
- Canales, A. & Gaspar, S. (2010). Migración y juventud en Estados Unidos. Condiciones demográficas de exclusión social. En M. Gandásegui, D. Castillo (Coords.). *Estados Unidos : la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación* (pp. 285-310). México: Siglo XXI Editores
- Castañeda, X, Castañeda-Camey, N. & Ruíz, M. (2012). Vulnerabilidad y adicciones: migrantes mexicanos en Estados Unidos. En Libro 5 *Adicciones y grupos específicos: Grupos vulnerables y personas en conflicto con la ley*, (pp. 15-34)México, D.F.: Secretaría de Salud México. CONADIC, Secretaría de Salud.
- Castañeda, X., Felt, E., Martínez-Taboada, C., Castañeda-Camey, N. & Ramírez, T. (2013). Migratory stress and mental health in adolescent and young adult Mexican immigrants living in the United States: contextualizing acculturation. In J. Ho (Ed.). *Immigration in the 21st Century: Political, Social and Economic Issues*. Immigrants: Acculturation, Socioeconomic Challenges and Cultural Psychology (pp.67-84). USA: Nova Science Publishers.
- Castañeda, N., Vargas, P. y Canales, A. (2016). Migración, vulnerabilidad y salud: Los jóvenes mexicanos en Estados Unidos. En *Migración y Salud Perspectivas sobre la población inmigrante*. México: Conapo-Universidad de California, Iniciativa de Salud de las Américas, Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley
- Castel, R. (2014). Procesos de exclusión social en un contexto de incertidumbre *Revista Internacional de Sociología* 72(1), 15-24. DOI:10.3989/ris.2013.03.18
- Castillo, D. (2016). Estados Unidos. Trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingresos de los jóvenes. En M. Gandásegui, hijo (Coord.) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, (pp.145-162). Buenos Aires: CLACSO.
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual. *Migración y Desarrollo*, 11(20) 2013 8-42
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. División de Población de la CEPAL - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y presentado como documento de referencia al vigesimonoveno período de sesiones de la

- Comisión (Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002). Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/11674/LCW3-Vulnerabilidad.pdf>
- Consejo Nacional de Población, (2001), La población de México en el nuevo siglo, México. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/La_poblacion_de_Mexico_en_el_nuevo_siglo
- Consejo Nacional de Población y Universidad de California,(2011). *Migración y Salud. Jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos*. México: Consejo nacional de Población.
- Consejo Nacional de Población y Universidad de California (2013). *Migración y Salud. Inmigrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Consejo Nacional de Población y Universidad de California UC (2015). *Migración y Salud. Perfil de los latinoamericanos en Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Current Population Survey, (2015). March Annual Social and Economic Supplement. Recuperado de <http://www.census.gov/prod/techdoc/cps/cpsmar02.pdf>
- Estivill, J. (2003). Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Giorguli, S. & Serratos (2009). *El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México: ¿paradojas de migración? El estado de la migración, las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: CONAPO.
- Jurado de los Santos, P., Olmos, P., Pérez, A., (2015). Los jóvenes en situación de vulnerabilidad y los programas formativos de transición al mundo del trabajo. *Educación* 51(1) 211-224 <http://dx.doi.org/10.5565/rev/educar.648>
- [Labrunée, M.](#) y [Gallo, M.](#) (2005). Vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión. En Lanari, María Estela, (Ed.), Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local. Mar del Plata 1996-2002 133-154. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/716/1/01207f.pdf>
- Maldonado, M. (2009). It is their nature to do menial labour: the racialization of Latino/a workers by agricultural employers. *Ethnic and Racial Studies*, 32(6), 2009,1017-1036.<http://dx.doi.org/10.1080/01419870902802254>
- Mancillas, C. (2009). Migración de menores mexicanos a Estados Unidos. En P. Leite & Giorgulli, S. (Coords.). *El estado de la migración, las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 211-246). México: CONAPO.
- Martínez de la O., (2015). Los dreamers mexicanos: jóvenes en condición vulnerable en Estados Unidos. Ponencia presentada en el XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Costa Rica. Recuperado de <http://sociologia-alas.org/congreso-xxx/ponencias/>
- Massey, DS. (2008). La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: estratificación racial en la teoría y en la práctica. *Migración y Desarrollo*,(10) 65-95. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66001004>

- Mora, M. y de Oliveira, O. (2014). *Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- National Health Interview Survey (NHIS), (2014). Integrated Public Use. <http://www.cdc.gov/nchs/nhis/data-questionnaires-documentation.htm>
- Navarrete, L. (Dir.) (2007). *Jóvenes, autonomía económica y situaciones de exclusión*. Madrid: INJUVE. Recuperado de <http://www.injuve.es/observatorio/formacion-empleo-y-vivienda/jovenes-autonomia-economica-y-situaciones-de-exclusion>
- Neergaard, A. (2015). Migration, Racialization, and forms of unfree labor. In C. Ulrik Schierup, R. Munck, B. Likic-Brboric, and A. Neergaard (Eds.) *Migartion, precarity, and Global Governance; Challenges* (pp. 139-160) Oxford University Press. DOI:10.1093/acprof:oso/9780198728863.003.0008
- Ortiz, K., Lizardi, A. y Castañeda, N. (2016). Construcción de identidad en escenarios de migración. Memoria, presente y deseo en tres grupos de jóvenes. México: Consejo Mexicano De Ciencias Sociales, 5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales “La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención” (pp.1372-1390).
- Perona, N. & Rochi, G. (2007). Vulnerabilidad y exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *KAIROS Revista de Temas Sociales*, 1-9. Recuperado de <http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k08-08.htm>
- PEW Research Center. <http://www.pewresearch.org/topics/immigration/>
- Price, P. L. (2012). Race and ethnicity: Latino/a immigrants and emerging geographies of race and place in the US. *Progress in Human Geography*36(6) 800–809. <https://doi.org/10.1177/0309132511427229>
- Riosmena, F. & Jochem, W. (2012). Vulnerability, Resiliency, and Adaptation: The Health of Latin Americans during the Migration Process to the United States. *Real Datos Espacio*. 2012 ; 3(2) 14-31. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3959741/>
- Rizo, A. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social?. *Polis: Revista Latinoamericana*. 15 01-17. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/5007#quotation>
- Rodríguez, J. (2001). Vulnerabilidad demográfica en América Latina: ¿qué hay de nuevo? Documento presentado en el Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio, 2001 inédito. Recuperado de http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/jrodriguez_cap1,2y3.pdf
- Sánchez, A.; Jiménez, M. (2013). Exclusión Social: Fundamentos teóricos y de la intervención. Trabajo Social Global. *Revista de Investigaciones en Intervención Social*. 3(4), 133-156 Recuperado de http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/30361/1/TSG%20V3_N4_9.%20S.AI%C3%ADas%20%26%20Jim%C3%A9nez.pdf
- Stiglitz, J. (2015). *La gran Brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. España: Taurus. Penguin Random House Grupo Editorial.

- Tezanos, S. (2013). [Desarrollo humano, pobreza y desigualdades](#). *Manuales sobre cooperación al desarrollo*. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/catedra-coiba/20161216043133/pdf_1139.pdf
- Zimmerman C., Kiss, L., Hossain, M. (2011). Migration and Health: A Framework for 21st Century Policy-Making. *PLoS Med* 8(5)100-134. doi:10.1371/journal.pmed.1001034